

Cuerpo: ¿Soporte de la tramitación simbólica? Avatares actuales

*Body: symbolic processing support?
Current ups and downs*

**Roxana Frison
y Carolina Longás**



cjlongas@gmail.com

*Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de La Plata*

Resumen

El trabajo clínico, docente, en investigaciones y proyectos de extensión en las cátedras de pertenencia nos interpela y motiva a profundizar sobre problemáticas que nos conciernen. En esta ocasión la teorización acerca del cuerpo se nos presenta como crucial en el tránsito por el proceso adolescente.

Nuestro punto de partida lo constituyen interrogantes sobre la función de la representabilidad, en tanto condición de posibilidad del trabajo adolescente.

Nos abocamos a problematizar la recurrencia a lo corporal como modalidad preeminente de manifestación de malestar. Respecto a las autoagresiones, nos interrogamos acerca de su estatuto en cada caso, su polisemia, sus diferentes sentidos: ¿constituyen una respuesta subjetiva para maniobrar con el sufrimiento?, ¿subyace un Yo activo a la marca, a la lesión infligida en el cuerpo propio o más bien este se encuentra afectado por el empuje, la descarga pulsional? Las manifestaciones clínicas que comprometen lo corporal en la adolescencia, ¿se pueden pensar como búsquedas identificatorias con el grupo de pares?

A través de viñetas, nos proponemos articular la investigación teórica y la clínica. En este sentido somos convocadas a movimientos de invención y creación, que a su vez deben ser articulados y/o puestos en tensión con la metapsicología clásica y vigente.

Palabras clave: cuerpo, adolescencia, representabilidad, autoagresiones.

Abstract

The clinical and teaching work, the work in research and extension projects in the chairs to which we belong challenges and motivates us to deepen on issues that concern us. On this occasion theorization about the body is presented as crucial in the transit through the adolescent process.

Our starting point is constituted by questions about the function of representability, as a condition of possibility of adolescent work.

We focus on making an issue of the recurrence to the corporal as a preeminent modality of manifestation of discomfort. Regarding self-aggression, we ask ourselves about its status in each case, its polysemy, its different senses: do they constitute a subjective response in order to maneuver with suffering? Does an active Me underlie the brand, the injury inflicted on the own body, or rather is it affected by the thrust, the impulse discharge? The clinical manifestations that engage the corporal in the adolescence, can be thought of as identification searches with the peer group?

Through vignettes, we propose to articulate theoretical and clinical research. In this sense, we are summoned to invention and creation movements, which in turn must be articulated and/or confronted with the classical and current meta-psychology.

Keywords: body, adolescent, representability, self-agressions.

Cuerpo: ¿soporte de la tramitación simbólica? Avatares actuales

[...] Errancias por terrenos sin delimitar, que en su mismo recorrido inscriben bordes [...] Descuidos y violencias en que el cuerpo se ofrece a ser marcado por autoagresiones o expuesto a agresiones provenientes del exterior. Escenarios sombríos, nocturnos, donde circulan consumos diversos, excesos que muestran los costados más vulnerables de un Yo-cuerpo en construcción [...] Aun así, y con las angustias no siempre registradas como tales, con sufrimientos silenciosos, depresiones inmotivadas que conlleva el tránsito por esos bordes, con faltas de elaboración.

Adrián Grassi & Néstor Córdova (2018)

Introducción

El trabajo clínico, docente, en investigaciones y proyectos de extensión en las cátedras de pertenencia: Psicología Evolutiva II y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), nos interpela y motiva a profundizar sobre problemáticas que nos conciernen. En esta ocasión la teorización acerca del cuerpo se nos presenta como crucial en el tránsito por el proceso adolescente.

Nuestro punto de partida lo constituyen interrogantes sobre la función de la representabilidad, en tanto condición de posibilidad del trabajo adolescente. Exploramos acerca de las vicisitudes, matices, dificultades que suscita el padecimiento, su tramitación, los modos que encuentran los adolescentes y priman en esta época. Cada momento histórico-social supone cierto malestar, pero en el mundo actual la globalización delimita posibles, novedades que tornan necesaria la revisión de los efectos que produce sobre la subjetividad y los cuerpos. Hacemos hincapié en la adolescencia y las problemáticas que nos interrogan, que implican privilegiadamente al cuerpo, lugar donde se experimenta tanto el placer como el sufrimiento.

Nos abocamos a problematizar la recurrencia a lo corporal como modalidad preeminente de manifestación de malestar. Los tatuajes, los cortes sobre la superficie corporal, los trastornos de la alimentación, visibilizan diversos sentidos y complejidades.

Nuestra investigación nos conduce a un rastreo por obras de autores clásicos tales como Freud (1989,1993), Winnicott (1991), Aulagnier (1976,1995), cuyos aportes son retomados desde conceptualizaciones contemporáneas. A través de viñetas, nos proponemos articular la investigación teórica y la clínica. En este sentido somos convocadas a movimientos de invención y creación, que a su vez deben ser articulados y/o puestos en tensión con la metapsicología clásica y vigente.

El cuerpo

La conceptualización sobre el cuerpo, en su diferenciación con el organismo biológico, implica que el Yo, en tanto instancia del aparato psíquico, construya una representación de lo vivido, experimentado e intercambiado con los otros significativos desde los comienzos de la vida. Tal como fuera trabajada por Dolto (1986), se trata de la construcción de la imagen inconsciente del cuerpo que será transformada en los diferentes momentos del devenir,

como en la metamorfosis de la pubertad, los encuentros corporales con el otro par, la pareja y en la vejez (Delucca & Petriz, 1997).

El tiempo de la pubertad-adolescencia requiere de un trabajo en relación con la pulsión: la genitalización del cuerpo púber constituye la novedad que confronta al sujeto con un trabajo psíquico, el que supone la apropiación subjetiva de la transformación del cuerpo en tanto esquema corporal (Dolto, 1986). Freud en el texto "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915) define a la pulsión:

[...] como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, 1915:117).

En la pubertad se impone una nueva lógica en cuanto al placer, la diferenciación entre placer previo y placer final, así como la subordinación de las pulsiones parciales al primado genital.

El cuerpo vehiculiza disfrute, experiencias y dolor. También es producto de los discursos sociales. Tal como plantea Sternbach (2008), el ideal actual reconoce y pondera un cuerpo estilizado, cuya delgadez transita los bordes de la anulación de las diferencias sexuales, generacionales y los caracteres particulares. La distancia entre el real y el ideal conlleva sufrimiento y el monto del mismo puede desencadenar ataques al propio cuerpo.

La autora Rother Hornstein (2008) plantea que en la clínica actual los cuerpos toman la delantera, en referencia tanto a la investidura de la que son soporte como al detrimento de la investidura del pensamiento y de la representación. El exceso de atención puesto en los cuerpos, y en especial en su aspecto estético, equivale al ejercicio de una violencia secundaria sobre ellos, dado que las exigencias a las que son sometidos desconocen sus singularidades.

Respecto a las autoagresiones, nos interrogamos acerca de su estatuto en cada caso, su polisemia, sus diferentes sentidos: ¿constituyen una respuesta subjetiva para maniobrar con el sufrimiento?, ¿subyace un Yo activo a la marca, a la lesión infligida en el cuerpo propio o más bien este se encuentra afectado por el empuje, la descarga pulsional? Las manifestaciones clínicas que comprometen lo corporal en la adolescencia, ¿se pueden pensar como búsquedas identificatorias con el grupo de pares?

Las presentaciones clínicas en la actualidad, convocan a la revisión, reformulación de las propuestas teóricas de los autores clásicos. Winnicott (1991) establece la dificultad de diferenciar las manifestaciones del proceso adolescente de la emergencia de la psicopatología, cuestión que retoma Sternbach cuando se pregunta: “¿Cuál es la frontera entre el campo de la psicopatología y las actuales y seguramente inéditas modalidades de producción de subjetividad?” (2008: 54).

En este sentido, Grassi y Córdova (2018) proponen algunos indicadores clínicos:

Si hay proceso congelado, fijado, repetición de mecanismos de defensa, uso reiterado y exclusivo de sus modos de enfrentar los conflictos, si hay progresiva pérdida de las capacidades lúdicas [...] y creativas, si el impulso, el deseo y el placer por crecer están muy deteriorados, si el sufrimiento en distintos grados gana las escenas adolescentes, si hay detenimiento y amenaza de agotamiento de los recursos propios, diremos que hay anuncios de patología en puerta (Grassi & Córdova, 2018: 43).

En producciones anteriores hemos trabajado los efectos de la realidad virtual en la construcción de la subjetividad (Frison & Longás, 2018; Frison, 2017; Frison & Gaudio, 2007). Desde la coordenada temporal se impone la inmediatez que obstaculiza, al ubicarse en una dirección contraria, los procesos que requieren la tramitación, la elaboración psíquica. El acto, en consecuencia, puede hacerse presente. Actuación que con suma frecuencia en la adolescencia se despliega sobre el cuerpo propio. En consecuencia, el cuerpo puede convertirse en un espacio de escritura, exponiendo el desborde de la capacidad psíquica en términos de representabilidad.

El privilegio otorgado a las pantallas en la cotidianeidad y elecciones de los niños/as y adolescentes contemporáneos/as, favorece un particular recorrido del espacio caracterizado por la bidimensionalidad por un lado y la fluidez, como efecto de la lógica conectiva que suponen las redes. Al respecto, Balaguer Prestes (2016) en su abordaje sobre la instalación de las coordenadas de espacio y tiempo en la actualidad, de la construcción del cuerpo y subrayando los efectos de la tecnología y las nuevas demandas que la realidad virtual supone, plantea que:

Pareciera que deben ser atravesados por *piercings* para existir, ser tatuados para delimitar superficies o apelar a los deportes extremos para volver a sentir esos bordes perdidos. Muchas veces son cuer-

pos que deben enfermar o alcanzar límites musculares extremos que los tornen fuertes, tonificados, sólidos, existentes, materiales [...] Esa licuidificación de los cuerpos se da en un entorno de redes omnipresentes, redes que conectan ese cuerpo con los otros formando continuidades existenciales (Balaguer Prestes, 2016: 85).

Polisemia de las marcas en el cuerpo

El término *polisemia*¹, como hemos expresado, alude a diferentes niveles de complejidad y de uso del cuerpo como escenario de tramitación. Cortes en el cuerpo como anestesia frente al dolor o para hacer un trazo de una vivencia traumática. Marcas como referencia identificatoria o como modo de tratamiento de la diferenciación.

Desde cierta perspectiva analítica, las lesiones autoinfligidas constituyen una forma de evacuar un exceso que desborda la capacidad simbólica. "Aparece un exceso de excitación intramitable desde lo reflexivo que se fuga a través del cuerpo en la acción de cortarse; acción que podrá tener un sentido *a posteriori* en el trabajo de resignificación a realizar con el analista" (Ale *et al.*, 2017: 342). En ocasiones se trata de provocar, a los fines de registrar, un sentir.

Por su parte, Le Breton (2018), pone en consideración las posibilidades que el cuerpo, a través de un marcaje, ofrece como modo de tramitación ante un sufrimiento y/ o dolor mayor.

[...] en situaciones de gran sufrimiento, el cuerpo deviene como un último recurso para no desaparecer [...] El enfrentamiento con los límites que aquí nos interesa en ningún caso es la voluntad disimulada de perecer, por lo contrario, es una voluntad de mantenerse vivo, de despojarse de la muerte que se pega en la piel para salvar su piel (Le Breton, 2018: 15).

Este autor plantea las autolesiones voluntarias como prácticas, rituales privados que comportan el propósito de controlar un padecimiento existencial, un modo de luchar contra el malestar, una forma de regular las tensiones. El sujeto hace, su intención no es borrarse del lazo social sino justamente depurar un sufrimiento.

En su investigación sobre las autolesiones, Caffese (2017) ha realizado sus aportes sobre el tema. Señala que estas pueden provocarse a los fines de no caer en el trauma; en tanto la marca, la lesión y el dolor corporal evitan o

disminuyen el dolor psíquico. Hace referencia de este modo a la significación que cobran las lesiones autoinfligidas:

De acuerdo a lo expuesto por Freud en las llamadas neurosis de guerra, la herida física previene la formación ulterior de neurosis o el desarrollo de psicopatologías graves. Propongo pensar que la función de las autolesiones es justamente la equivalente a las heridas de guerra, un modo de anclar el sufrimiento, de inscribirlo por aquello que en la adolescencia les deviene traumático, que en algunos casos será la sexualidad o la diferencia, la alteridad y en otros serán las pérdidas [...] Recurren a la autolesión por la carencia de vías de asociación que les permitan otorgar sentido simbólico a las vivencias y drenar tanto dolor (Caffese, 2017: 362).

En la autolesión no hay metáfora, el dolor se escurre. Nuestra investigación clínica nos pone a pensar y a su vez retomar la conceptualización clásica acerca de las intervenciones a realizar en el trayecto terapéutico.

Del sufrimiento corporal a la posibilidad de representación

Gonzalo, de 16 años de edad, se ha tatuado un brazo y una pierna, se ha hecho perforaciones tanto en los lóbulos de las orejas como en los laterales de las fosas nasales, agujeros en los que inserta discretos aros que cambia con cierta frecuencia. Tiene un sobrepeso considerado obesidad.

En cuanto al modo en que se vincula con su cuerpo, dice lo siguiente: “Yo me descargo la bronca, me gusta hacerme algo a mí, cortarme. Para que me duela me tiro alcohol. Me corté la rodilla con un bisturí, con una aguja me marqué los brazos, me gusta sentir dolor, me marco todo” (Gonzalo. Registro propio: s/f).

Forma parte del trabajo que conlleva el encuentro analítico, enlazar estas puestas en acto a pérdidas reales de otros significativos. Gonzalo enuncia al respecto: “No sé qué me pasa, estoy como perdido. No sé qué hacer, no tengo ganas de hacer nada, no tengo ganas de ir a ningún lado. Se le murió el padre a un compañero, me puse a pensar si me pasa a mí. No sé nada, estoy re perdido”. “No sé qué me pasa, se murió mi prima, no podía llorar. La semana pasada se murió mi tío y no lo podía llorar tampoco. Y no sé por qué, todavía no lo creo. Sé que mi prima está muerta pero es como que no lo entendiera, no lo entiendo (...) mi tío se murió también, me quería morir, no entendía nada. Yo me quedé helado y no lo podía creer, no sabía qué decir, qué hacer, me dieron chuchos de frío” (Gonzalo. Registro propio: s/f).

Perplejidad, dolor físico, confusión y ausencias. La realidad compartida le impone pruebas frente a las cuales responde con una corporización del conflicto inversión-desinversión, relacionándose con su cuerpo en tanto objeto que invierte a través de marcas y cortes, infligiéndose dolor.

Manuela, de 13 años de edad, accede a entrevistas psicológicas por sintomatología articulada a cortes superficiales y dificultades en la alimentación. Los cortes fueron enlazándose con vivencias de dolor que la sorprendían. En los primeros encuentros surgía cierto rechazo por las manifestaciones afectivas, aunque entre dientes hablaba de algunas cosas que le gustaban y las que no. En transferencia sus exploraciones de lo extrafamiliar en ocasiones aparecían en forma de *actings* que le permitían empezar a decir sus cosas guardadas y manifestar algo del orden del afecto.

A través de estas vueltas en el cuerpo, como sede y escenario, Manuela construye y revisa sus referencias identificatorias, trabajo que va de la mano de una diferenciación de las instancias parentales. De este modo, a través de un tatuaje transgrede la indicación respecto al tamaño acordado. Luego sobreviene la culpa por no cumplir con lo pautado con sus padres. Y a partir de este trabajo de escritura se significan experiencias dolorosas que otrora fueron tramitadas vía cuerpo, a través de dificultades en la alimentación. Así surgen sentidos que conectan la comida con las pérdidas y los cortes con situaciones de angustia.

Algunas consideraciones finales

Las autolesiones en la adolescencia suponen una comunicación no verbal cuyo texto requiere desciframiento, la puesta en pensamiento y en palabras de las múltiples significaciones que entran en juego. El abanico de significados posibles de las actuaciones sobre el cuerpo, nos conduce a plantear la problemática con la expresión polisemia de sentidos: intentos de elaboración psíquica de los duelos propios de la adolescencia, fallas en la estructuración del aparato psíquico. Considerarlas en relación con conflictos transgeneracionales, con la inestabilidad de la pertenencia, la apatía, el aburrimiento. La mera descarga pulsional, la búsqueda de sensaciones, de límite. Las marcas pueden significar también ritos de pasaje, juegos exploratorios, pueden tornarse representativas de una identificación, tomando un carácter grupal que a la vez que homogeniza, hace lazo. Las marcas pueden también estar vinculadas al trauma: cuando el sujeto se ve enfrentado con un exceso en lo real, la lesión puede operar como una defensa frente al dolor psíquico.

Subrayamos la importancia de reparar en la complejidad dada por la confluencia de la realidad psíquica y los modelos identificatorios propios de cada tiempo en el abordaje de las diversas problemáticas contemporáneas.

Entonces, es menester realizar aproximaciones respecto del estatuto que tienen las marcas que se producen los adolescentes en sus cuerpos y con las que nos confronta la clínica, en función de la organización psíquica, de las posibilidades de tramitación y anudamiento simbólico en cada caso singular.

La aproximación a diagnósticos en términos de analizabilidad (Bleichmar, 2000) se torna indispensable en la clínica actual, práctica convocada a intervenciones simbolizantes que apuesten a un efecto de neogénesis, de transformación del funcionamiento y organización del psiquismo. “La tarea de anudar las palabras al cuerpo bien pueda resumir mucho de lo que la época exige a la clínica actual” (Zabalza, 2018: 24). Si las marcas autoinfligidas se incluyen en un tiempo y en una historia, se convierten en un acontecimiento singular que se enlaza a otras experiencias particulares en un suceder de ese cuerpo y esa psique. La lectura teórico-clínica de las problemáticas adolescentes se construye en un devenir que, como tal, va modificándose. Esta consideración subraya el valor de la creación en el proceso analítico en un espacio de encuentro entre un sujeto que padece y un analista resuelto a construir y crear junto con él. Compartimos el sentido que Aulagnier (1976) otorga al término *creación*.

[...] creación, por último, de un objeto psíquico que no es otra cosa que esa historia pensada y hablada que se establece sesión tras sesión. Actividad creadora que enseña a uno y confirma al otro que toda palabra exige la presencia de una voz y de una escucha, y que es preciso aceptar esa parte de dependencia recíproca propia de toda relación humana. A lo cual se agrega lo siguiente: nada puede ser creado sin que sea investida la suma de trabajo que esto exige, mientras que es preciso reconocer que lo propio de toda creación es encontrar un “destino” que el autor nunca podrá decidir a priori (pp.141, 142).

Notas

¹ Tal como la conceptualiza M. Viñar en relación a “*eludir el lenguaje monosémico y binario de la medicina y asomarme a los matices y la polisemia de la lengua freudiana*”. Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural, (Viñar, 2018: 83).

Referencias bibliográficas

- Ale, M. y otros (2017). "Del corte a la metáfora: conductas autolesivas en adolescentes". En Morici, S. y Donzino, G. (Comps.) *Problemáticas adolescentes*. Buenos Aires: Noveduc, pp. 337-351
- Aulagnier, P. (1976). "Capítulo VIII: El derecho al secreto. Condición para poder pensar". En *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb, pp. 135-150.
- Aulagnier, P. (1995). "Toxicomanía y adolescencia". *Cuaderno de Psicología clínica de niños y adolescentes* (publicación de cátedra), La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 9-24.
- Balaguer Prestes, R. (2016). *La práctica psicoanalítica en el universo digital*. Buenos Aires: Noveduc.
- Bleichmar, S. (2000). "El diagnóstico en psicoanálisis: el sufrimiento psíquico y sus determinaciones". *Revista Generaciones* 1 (1). Buenos Aires: Eudeba, pp. 141-158.
- Caffese, V. (2017). "Autolesiones en adolescentes. Nuevos aportes". En Morici, S. y Donzino, G. (Comps.) *Problemáticas adolescentes*. Buenos Aires: Noveduc, pp. 353-370.
- Delucca, N. & Petriz, G. (1997). "Cuerpo y Devenir: Recorrido de su significación". En Barrionuevo, J.J. (Comp.) *Acto y cuerpo*. Buenos Aires: JVE Psique, pp. 89-102
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. ([1905] 1989). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1915] 1993). "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras completas* Buenos Aires: Amorrortu.
- Frison, R. (2017). "La adolescencia y el padecer en el cuerpo. Trastornos de la conducta alimentaria". *Revista de Psicología* 16, pp. 50-65. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2422572Xe005>.
- Frison, R. & Gaudio, R. (2007). "Psique y Cuerpo en los tiempos de la Globalización". *Revista Question* 1 (13). Recuperado de <<http://www.perio.unlp.edu.ar/question>>.

- Frison, R. & Longás, C. (2018). "Adolescencias. De amores y violencias en estos tiempos". *Anuario Temas en Psicología* 4, La Plata: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata, pp. 145-162.
- Grassi, A. & Córdova, N. (2018). *Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación*. Buenos Aires: Entre Ideas.
- Janin, B. & Kahansky, E. (Comps.) (2011). *Marcas en el cuerpo de niños y adolescentes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Le Breton, D. (2018). "La piel y la marca. Acerca de las autolesiones". *Topía* XXVIII (84), pp. 15-17.
- Punta Rodolfo, M. (2008). "Dietantes y anoréxicas: una delimitación necesaria". En Rother Hornstein, M. (Comp.) *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*, Buenos Aires: Paidós, pp. 197-210.
- Rother Hornstein, M. (2008). "Entre desencantos, apremios e ilusiones: bajar y dar de nuevo". En *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós, pp. 117-135.
- Sternbach, S. (2008). "Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual". En Rother Hornstein, M. (Comp.) *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*, pp. 51-79. Buenos Aires: Paidós.
- Viñar, M. (2018). *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural*. Buenos Aires: Noveduc.
- Winnicott, D. ([1964] 1991). "Deducciones extraídas de una entrevista psicoterapéutica con una adolescente". En *Exploraciones psicoanalíticas II*, pp. 51-67. Buenos Aires. Barcelona. México: Paidós.
- Zabalza, S. (2018). *El cuerpo impactado. Noticias del prójimo en el despertar adolescente*. Buenos Aires: Letra Viva.

Acerca de las autoras

Roxana Frison es licenciada y profesora en Psicología de la UNLP. Se desempeña como jefa de trabajos prácticos de la cátedra Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología UNLP. Es asimismo investigadora categorizada de la UNLP, coordinadora y supervisora del Centro de Extensión Universitaria N° 7 Villa Elvira de la UNLP y participa del proyecto de extensión “Consultorios de atención psicológica de niños/as, adolescentes y adultos de la Facultad de Psicología en los centros comunitarios de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata en el Gran La Plata”.

Carolina Longás es licenciada y profesora de Psicología, egresada de la Universidad Nacional de La Plata, docente de la cátedra Psicología Evolutiva II de la Facultad de Psicología de la UNLP. Además, como investigadora categorizada de la UNLP, integra investigaciones en temáticas relacionadas con la familia y la pareja, el proceso adolescente y el envejecimiento en La Plata y Gran La Plata. Anteriormente se desempeñó como coordinadora en actividades de extensión y en el proyecto: “Consultorios Psicológicos de Atención Interdisciplinaria” en barrios de La Plata y Gran La Plata. Por otra parte, es autora y coautora de producciones escritas atinentes a dichas temáticas, publicadas y presentadas en congresos y en revistas científicas. Ejerce también la actividad profesional en psicoterapia psicoanalítica individual y vincular. Trabajó además como ex Residente y ex Jefa de Residentes en el Hospital Interzonal General de Agudos General San Martín de La Plata, Provincia de Buenos Aires y como ex Consultora para la Dirección de Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación, Subsecretaría de Educación de la Provincia de Buenos Aires.